



Casi toda la crítica se ha puesto de acuerdo para elogiar el último largometraje del mexicano Alfonso Cuarón, y la verdad es que habría que ser muy atrevido para llevarles la contraria, porque la cosa es bien simple: *Gravity* es uno de los espectáculos cinematográficos más apabullantes que servidor ha visto en bastante tiempo y una de las mejores películas de los últimos tiempos.

Cabe aclarar antes que nada que la he visto al modo clásico, en dos dimensiones: el 3-D me aleja demasiado de la historia que se narra y personalmente prefiero el formato convencional; cuestión de gustos, supongo. Por ello, antes de verla temía que *Gravity* pudiera haber sido filmada con la mirada excesivamente puesta en el efecto tridimensional, lo cual se nota en su versión bidimensional y arruina un tanto la experiencia en aquellos espectadores que no quieren ponerse gafas. Pero la verdad es que no ha habido nada de eso. Únicamente en las secuencias iniciales se nota el peso de haber filmado de cara a los alardes del 3D. Durante el resto del film, por fortuna, manda la narración sobre cualquier otra cosas y si usted es un espectador clásico al que le gusta ver todo en dos dimensiones, no tema: vaya a verla; no echará de menos el 3D.

El argumento es bien simple y cualquiera que haya visto el trailer se hará a la idea: una astronauta queda a la deriva después de un accidente orbital, flotando en el espacio con lo que parecen muy escasas posibilidades de supervivencia. A partir de ahí contemplamos su angustiada lucha por evitar un desenlace fatal que parece cantado. Pero sería un tanto inexacto etiquetar esta película como de *hard science fiction* (lo parece, pero no estoy nada seguro de que sea ciencia ficción) porque sobre todo es una película de suspense y de acción en la más noble acepción del término: suceden cosas todo el tiempo, pero nunca suceden de manera gratuita. Un acontecimiento lleva al siguiente y una secuencia conduce a la siguiente de manera perfectamente natural. Así, pese a que el ritmo de la acción es muy alto —el espectador apenas tiene un respiro en su butaca— la película no se antoja atropellada ni sobrecargada. Al contrario: cada escena cuenta, no hay un minuto de metraje que esté de



más, ni se perciben lagunas o irregularidades. La solidez de su estructura sería digna de estudiar en escuelas de cine. Ah, y se agradece, y mucho, que el guión no nos castigue con obviedades, con redundancias y con explicaciones superfluas de esas que tanto abundan en Hollywood. La historia es sencilla, rápida, simple y directa. Y se nos cuenta de manera igualmente directa. Pero se trata al espectador como el ente inteligente que se supone es, al que no hay que estar explicándoselo todo constantemente.

El apartado narrativo y visual es simple y llanamente apabullante. Para empezar, está el increíble pulso con el que Cuarón maneja los tiempos, alternando escenas de acción, de drama, de suspense, de angustia... Su virtuoso manejo de la cámara en secuencias de acción era algo que ya habíamos visto en momentos concretos de la magnífica *Hijos de los hombres*, por ejemplo, pero es que aquí eleva ese virtuosismo al paroxismo. Cuando sucede algo en pantalla, al espectador no se le da tregua, algo muy difícil de conseguir sin sobrecargar el metraje de planos innecesarios, ruidos y estímulos confusos. Cuarón es capaz de tensar el hilo del suspense en apenas unos segundos y poner al espectador al borde de su butaca con una facilidad extraordinaria, ya sea con un gran despliegue de efectos o sencillamente con imaginativos recursos expresivos. Esto es talento para la narración visual pura y dura. Claro, el monumental apartado de efectos especiales ayuda mucho, pero de nada hubiesen servido esos efectos si el director no hubiese sabido planificar las secuencias y los movimientos de cámara con semejante maestría, o si la película no hubiese sido escrita y producida con inteligencia y saber hacer. Un ejemplo: Cuarón no se vale únicamente de los FX, sino de tácticas como una hábil manera de alternar la visión subjetiva del personaje principal con la visión objetiva de la cámara externa a él: a veces somos observadores, a veces lo vemos todo a través de los ojos de la protagonista... nadie nos avisa del cambio, pero lo entendemos perfectamente y jamás nos parece forzado. Una delicia. En esto y en casi todo lo demás, *Gravity* es un ejercicio de virtuosismo de Cuarón y de todo el equipo que ha participado en el film.

Decimos que es magnífica en cuanto ejercicio de narrativa directa, de suspense, de acción y de espectáculo, pero como contrapunto no posee un valor estético particularmente



descollante. Entiéndaseme: si bien es verdad que el apartado visual impresiona, y mucho, lo hace más por lo espectacular de las perspectivas y los efectos que por el cuidado de la imagen como un arte en sí. Dicho de otro modo: Gravity nos muestra a un Cuarón genial en lo narrativo y apabullante en cuanto a sabiduría técnica, pero esta es una película poco pictórica. No lo digo como comentario negativo; no tendría por qué ser pictórica, eso está claro. Es otro tipo de film. Sencillamente, dentro de su grandeza, le falta (y siempre a mi juicio) ese elemento estético que la convierta en un puntal artístico. Es posible, y solo posible, que en el futuro se vea esta película más como un escalón importante en el progreso de las técnicas visuales que como una obra de arte en sentido amplio del término. Y tampoco tendría por qué serlo: Cuarón juega aquí a sumergir al espectador en un viaje angustioso; sabe perfectamente que *Gravity* es una película que nadie volverá a disfrutar tanto como la primera vez que la ve, porque es una película efectista (una vez más, ¡en el buen sentido del término!) y en cierto modo es como un rifle con un solo cartucho, que nunca nos volverá a herir igual... pero su primer y único disparo es verdaderamente apoteósico. Eso sí, siempre podremos verla una y otra vez para descubrir los laberínticos recursos narrativos de un Cuarón en estado de gracia, que aquí más que nunca se está destapando como un visionario.

Dicho esto de que la acción es lo que manda, la película no carece completamente de poesía (¡ese magnífico final!) pero por suerte la que hay cae por su peso, no se nos arroja a la cara gratuitamente. Incluso podría decirse que el único elemento melodramático metido más o menos con calzador en el argumento —lo del recuerdo a la hija de la protagonista, quien lo haya visto sabrá a qué me refiero— termina acomodándose bien en la historia y en ningún momento llega a arruinar la marcha del film, al contrario de lo que sucede en tantas otras películas. Alfonso Cuarón ha logrado evitar el gran error que cometerían muchos otros directores en su situación: ha evitado la tentación de ponerse excesivamente trascendente y ha dejado que sea la propia historia, en su versión más simple, la que despierte en los espectadores esa sensación de trascendencia que el guión no introduce artificialmente. En esta misma línea, el bellísimo mensaje del film, su moraleja final, está expresado con una sutileza tal que realmente llega a emocionar tanto o más por cómo ha sido expresado que por lo que significa en sí mismo. *Gravity* es un triunfo para Cuarón tanto en lo que ha hecho



bien como en lo que ha dejado de hacer mal. No ha pecado ni por defecto ni por exceso.

Para colmo, me ha sorprendido muchísimo la interpretación de Sandra Bullock, una actriz por cuyo trabajo nunca había sentido el menor interés, al menos hasta ahora. O, dicho de manera más franca: lo cierto es que no esperaba que fuese capaz de ofrecer un recital semejante. Porque es ella quien se carga la película a las espaldas —George Clooney es un eficaz acompañante, pero eso: un mero acompañante— y, casi milagrosamente, no peca nunca ni por defecto ni por exceso. Es más, en algunos momentos está verdaderamente sublime, algo que he de confesar no tenía planeado contemplar. Por ejemplo: el primer instante en que la vemos a la deriva tras el accidente... su mirada es una impresionante combinación de confusión y pánico que inmediatamente hace comprender al espectador en el plano emocional en el que se mueve. No he visto todas las películas anteriores de Sandra Bullock (ni ganas) pero me sorprendería encontrar otra donde su trabajo raye a semejante nivel. Y dada la enorme importancia de su personaje, no podemos infravalorar la aportación fundamental que Bullock ha hecho para que la película termine de ser redonda. No todo son efectos visuales ni golpes de talento de Cuarón: hay momentos en los que ella debe mantener el nivel únicamente con su interpretación, y para mi asombro, ¡lo consigue! Quizá es que nunca le presté suficiente atención o quizá es que aquí se ha encontrado a sí misma como nunca antes.

Por ponernos puñeteros y señalar un minúsculo defecto: los diálogos del film raras veces están a la altura de la tremebunda narración audiovisual en que se encuadran. Hay excepciones; seguramente la secuencia en que Bullock habla en soledad ante una radio sea la más señalada. Pero bueno: *Gravity* no es una película de muchos diálogos, así que el detalle tiene más bien poca importancia.

En resumen: por una vez los efectos especiales y los recursos tecnológicos han sido puestos total y completamente al servicio de la historia que se narra, y no a la inversa. *Gravity* es cine con mayúsculas y directamente humilla espectáculos vacuos y estúpidos como *Avatar* o *Prometheus*. Dudo que haya muchos espectadores que no vayan a sentirse como en un



carrusel mientras ven *Gravity*, aunque no sean aficionados a la acción o a la ciencia ficción (aunque no sabría si colocar este film más en la primera categoría que en la segunda). Quizá no sea el cine más conceptualmente profundo, ni el cine más estético en el sentido clásico, ni el cine más complejo argumentalmente, ni el que está más cargado de reflexiones humanas o filosofía. No son esas sus virtudes ni tendrían por qué serlo tampoco, ya que este es un film de acción y entretenimiento, nada más. Pero sí puede decirse una cosa con total seguridad: este mismo argumento, el que se narra aquí en toda su sencillez, muy difícilmente podría haber sido mejor y más brillantemente narrado. Porque esto es cine con mayúsculas.

